

Capítulo 1: Condiciones y condicionantes de una investigación

INTRODUCCIÓN

El 23 de enero de 1917 aparecía en el diario madrileño *ABC* un artículo de Sofía Casanova sobre el escritor polaco Henryk Sienkiewicz, el popular autor de *Quo Vadis?*, premio Nobel de Literatura en 1905 y que había fallecido poco antes, el 15 de noviembre de 1916. En esa crónica, la periodista y escritora mencionaba su afán por dar a conocer a los lectores españoles la literatura hecha en Polonia: «Hace muchos años que hablo de la literatura polaca, sin que haya nadie a quien interese... Defecto será de mi pobreza de medios para tan alta propaganda»¹. Me apropio ahora yo mismo de sus palabras para decir que, si no consigo lograr dar forma inteligible a los propósitos que me guían, será ante todo debido a mis limitaciones como historiador, pero también al peso apabullante y la exigencia que se desprenden de una mujer compleja, de

¹ Sofía CASANOVA. «ABC en Rusia. Sienkiewicz». *ABC*, 23 enero 1917, p. 4

energía y de fuerza muy notables, de presencia atrayente, como fue Sofía Casanova.

No puedo concebir una investigación que no tenga como objetivo la agenda programática que me impongo a mí mismo y que está vinculada a la búsqueda de aquellos elementos y procesos históricos que participan *en* y *de* la subordinación política de los sujetos. El concepto de *género* y el feminismo en su amplia disposición y variedad me han posibilitado atender a esa obligación política y social de cualquier disciplina de las ciencias humanas y sociales, sin dejar de lado otras categorías como clase o raza que, por supuesto, también participan históricamente de la exclusión social y política. Como dice Teresa de Lauretis, las diferencias y las jerarquías no son resultado exclusivo de categorías como la clase, el género o la raza, sino que son fruto de las contradicciones existentes entre esas categorías y de su variable intersección (Lauretis, 2000: 34-35). Desde esa posición me propongo avanzar.

Para localizar y analizar procesos que generan desigualdad, aquellos que posibilitan las prácticas y discursos de los vencedores frente a los vencidos, la historia de género ha acometido a lo largo de las últimas décadas diferentes formas de aproximación a la historiografía (Downs, 2010; Gabaccia y Maynes, 2013; Shepard y Walker, 2009). En este sentido, el estudio del fenómeno histórico, político y social de la *opinión pública*, del *espacio público*, de la *esfera pública*, se convierte en uno de sus principales argumentos para desenredar y desenrañar las relaciones y estrategias articuladas que subordinan a las mujeres y sus actividades. Estas han sido desplegadas temporal y geográficamente para la subordinación de las mujeres y su acción, y han funcionado también contra ellas, así como de otros sujetos desposeídos del acceso a la capacidad de decisión y participación política y social (D'souza y Mcdounough, 2006; Flather, 2007).

En la construcción de esa dicotomía anidan las numerosas formas por las que se produce la expulsión de las prácticas y discursos de sujetos que se hallan al margen de la norma, toda vez que se basan en la universalización de las características, discursos y agencias históricas de los hombres con esta identificación: blancos, propietarios y occidentales: así, por ejemplo, la «desposesión por acumulación», que define el geógrafo David Harvey, acontecida desde la década de

1970 con el objetivo de mantener el sistema capitalista mediante la sobreexplotación de los sujetos sin acceso al poder económico y social para facilitar la continuación de la distancia social, la diferencia y la desigualdad (Harvey, 2004). En el estudio histórico de la dicotomía de lo público y lo privado es posible, con todo, acceder a estrategias y mecanismos tanto de activación como de resistencia a la subordinación de los sujetos. Los estudios de género, los subalternos y los poscoloniales se ocupan, prioritariamente, de atender a esta dimensión.

En el año 1990 la historiadora hindú Mrinalini Sinha hacía referencia a la potencia de la historiografía feminista, siempre y cuando atendiera a las necesidades y exigencias provenientes de los estudios poscoloniales, preocupados y atentos a las categorías de clase y de raza, transversales y complementarias a la de género (Sinha, 1997: 447). La autora alertaba sobre una cuestión fundamental para los estudios de género: el reducir la exposición del argumento historiográfico a la explicación sobre un contexto que funciona como *deus ex machina*, sobre la imperiosa urgencia de apelar a la condición estructurante y estructurada de las relaciones sociales a la hora de generar historia. Esta apreciación resulta básica para los estudios feministas, sobre todo desde que a partir de la década de 1980, y bajo el impacto de la obra de Joan W. Scott, se imponen cuestiones disciplinares de fondo y forma, como la historicidad y la inestabilidad de las categorías históricas comúnmente aplicadas por los historiadores (Aresti, 2006). Un estudio de lo público y lo privado, sobre la construcción histórica del espacio público desde una perspectiva feminista, tiene que acometer y enfrentarse así a esas marcas teóricas y metodológicas que han ido configurando la historia de género como un elemento innegociable, con carácter imprescindible, para la elaboración historiográfica.

En esta investigación se presenta esa configuración a través de un relato biográfico de la figura de Sofía Casanova. En él se utiliza el aparato teórico para problematizar las cuestiones vinculadas a la representación de lo público y lo privado haciéndolo así: con una protagonista casi única de los acontecimientos que envuelven la narración y rastreando los elementos de capacitación y exclusión política encerrados en dichas representaciones. La experiencia de un sujeto protagonista del relato permite encarar las complejidades subjetivas e intersubjetivas de la construcción del conocimiento, es decir, los condicionantes y

relaciones sociales y políticas que marcan al sujeto elegido. Entiendo que de esta manera se puede conseguir una respuesta con más matices y mayor grado de veracidad.

Por todo ello y por su centralidad, es ineludible la referencia a las reflexiones del filósofo alemán Jürgen Habermas. Como advertencia explicativa de lo que vendrá a continuación, y para simplificar la propuesta, se toman como sinónimos expresiones como opinión pública, esfera pública o espacio público, siempre que no se indique lo contrario. Eludo así el complicado debate sobre las connotaciones en las traducciones de la noción habermasiana de *Öffentlichkeit* (vida pública, publicidad, esfera pública, lo público e incluso opinión pública), advirtiendo en este sentido de la dificultad inherente a la traducción de los términos, lo que introduce complicaciones añadidas al debate sobre lo público y lo privado, si bien es evidente que yo no puedo prestar atención a esas complicaciones en esta investigación. Tal y como señala Antoni Doménech, traductor de la edición de 1981 de *Historia y crítica de la opinión pública*:

Se da, en cambio, la curiosa circunstancia de que mientras todos los idiomas latinos han ido perdiendo, al romper el siglo xx, las connotaciones y la denotación principal de la palabra (publicidad), en el alemán de nuestros días se conserva esta intacta. Eso explica la muy extendida traducción de *Öffentlichkeit* por «vida pública», «esfera pública», «público» y hasta a veces por «opinión pública». Ninguna de esas traducciones es aquí posible sin que se pierdan matices importantes de la noción habermasiana de *Öffentlichkeit* (Habermas, 1981: 9).

Toda investigación en ciencias humanas y sociales —en realidad, como en toda disciplina o saber— entraña una pregunta y una motivación para sustentarse. La interrogante inicial surge aquí de mi interés por la Primera Guerra Mundial y sus amplios efectos. El debate historiográfico sobre el impacto de la Guerra del 14 en las relaciones sociales se ha materializado en la historia de género de muchas maneras —algo sobre lo que versará parte importante de este trabajo—, al tiempo que ha dado lugar a discusiones que en su mayoría convergen en una interpretación del conflicto como una cesura entre dos mundos, dos formas muy distintas de organización social y política, un pensamiento simplifi-

cador que muchos compartían hasta hace solo unas cuantas décadas. En la actualidad, sin embargo, el debate sobre el *change model* se diluye y complejiza. La insistencia en las irregularidades de los cambios y las resistencias a los mismos, condicionados por un cúmulo de contingencias surgidas a lo largo del proceso bélico, es ahora la protagonista. Todo ello sin perder de vista la complejidad de dichos cambios en el sistema de género desde tiempos anteriores al asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, como se verá más adelante (Gibson, 2014).

Insertada en este tipo de aproximación historiográfica, esta investigación combina dos elementos principalmente: la construcción histórica del espacio público y las condiciones especiales que para el sistema de género irán apareciendo entre 1914 y 1918 y que afectarán al sistema de género existente. En la intersección de ambas cuestiones surgen las preguntas o hipótesis que dan forma a este trabajo. Entiendo que el género, «como lo real, no es solo el efecto de la representación, sino también su exceso, lo que permanece fuera del discurso, un trauma potencial que puede desestabilizar, si no se contiene, cualquier representación (Lauretis, 2000: 36)».

Así pues, y dadas las circunstancias históricas y los procesos de los que participa y/o exige como acontecimiento condicionante la Primera Guerra Mundial, nos preguntaremos ¿de qué manera se representaba el espacio público, entendido este último como una forma de representación que media en el discurso y en la práctica del orden político y social de las sociedades directa o indirectamente afectadas? y, atendiendo a las relaciones de género, ¿cómo se representa y es entendido el espacio público y privado, dadas las circunstancias históricas y los procesos de los que participa y/o exige, como acontecimiento condicionante durante la Primera Guerra Mundial? Asimismo, ¿es observable en esas representaciones, en las variaciones y cambios acaecidos, alguna forma de capacitación política para los sujetos-mujeres, anteriormente expulsados de la norma según la regla mayoritaria de representación de la esfera pública...? En las próximas páginas aspiro a construir herramientas que arrojen luz sobre las formas en las que se produjeron las subordinaciones políticas y sociales, sobre las resistencias a esa subordinación y sobre las reacciones a las propias resistencias, que no solo desde el poder se dirigieron.

El planteamiento de la cuestión en estos términos no pretende obtener una respuesta cerrada y resolutive, única, si bien aspira a constituir una herramienta que esclarezca las formas en que, a lo largo de la historia occidental, se han producido tanto la subordinación política y social como las resistencias a esa subordinación, con las consiguientes tensiones generadas por todas esas situaciones y su casuística variable. Estas cuestiones pueden ser respondidas desde el estudio de la identidad y la configuración de las representaciones y autorrepresentaciones de los sujetos (Beebe, Davis y Gleadle, 2012: 527). Al centrarme en la experiencia de un sujeto biográfico individual y al asumir en esa decisión las complejidades subjetivas e intersubjetivas, es decir, los condicionantes y relaciones sociales y políticas que marcan al sujeto elegido, entiendo, como he dicho, que con ello se nos permite obtener una respuesta con más matices y mayor grado de veracidad.

La razón de elegir para realizar este ejercicio biográfico a la periodista y escritora española Sofía Casanova (1861-1958) se acomoda bien a la pretensión teórica y metodológica que me guía. Sofía Casanova fue una mujer que participó activamente de la vida pública, tanto en el periodo anterior a la Gran Guerra como en el periodo de la guerra misma, que se abre entre 1914 y 1918. Esa circunstancia favorece el análisis de las cuestiones mencionadas acerca de la singularidad histórica de la guerra. En su figura y desde ella, a partir de su experiencia múltiple (escritora, poeta, periodista, católica, madre, abuela, esposa, gallega... y un sin fin de categorías identitarias que solas, por sí mismas, jamás explicarían su vida), creo posible recrear tanto las contradicciones propias de la construcción identitaria como tal, como la articulación de vínculos entre lo individual y lo colectivo. Ahí se encuentran muchos de los elementos que dotan de significado a las tensiones en el despliegue del sistema género (de Beauvoir, 2013).

La condición itinerante y lo ecléctico del deambular geográfico y cultural de Sofía Casanova entre Polonia y España implican que las indicaciones sustantivas de la historia transnacional en torno a las relaciones culturales entre los marcos nacionales en que aparezcan deban ser tenidas en cuenta (Iriye, 2004). De ese modo, los límites nacionales y los entornos del Estado-nación no deben suponer las únicas referencias conceptuales a la hora de configurar la estructura de un

sistema cultural, sino que ha de ser el movimiento de gentes e ideas a través de los Estados-nación y los procesos de aculturación y enculturación de las naciones lo analizado.

La metodología que sustenta esta biografía de Sofía Casanova se ha adaptado, como es forzoso en historiografía, a la oferta disponible de documentos y ante esa oferta se ha apostado por recorrer dos caminos o estrategias. Ante todo, maximizar el valor historiográfico y biográfico de las publicaciones de Sofía Casanova en *ABC* en cuanto a la orientación teórica que me inspira. En este sentido, una vez problematizadas las condiciones de producción de la fuente hemerográfica referida, he optado por asumir que, en esas representaciones sobre los diferentes asuntos que la periodista trata —desde las circunstancias familiares y políticas en la evacuación de Varsovia en 1915 a descripciones sobre su vida cotidiana como enfermera o su acercamiento a la revolución de Octubre—, existen elementos que nos permiten interpretar las formas en que la escritora gallega quería publicitar precisamente sus ideas sobre lo público y lo privado. Lo interesante de esta propuesta es percibir la distancia entre su abstracción discursiva y su práctica histórica. Ello no supone que se haya privilegiado el análisis de las publicaciones de *ABC* frente a otros documentos, sino, simplemente, que se ha potenciado desde esta perspectiva el valor documental que ofrecía para mi investigación.

Sin embargo, no parecía suficiente ese pequeño contingente de fuentes para atender a precisiones concretas sobre la intimidad de Sofía Casanova o sobre asuntos concretos que, tratados de manera tangencial por la escritora gallega en *ABC*, podían arrojar algo más de luz sobre su idea de lo público y lo privado durante la guerra. Un microenfoque biográfico de género permite en este caso acometer el vacío de huellas de Sofía Casanova. Desde la acumulación y comparación de datos provenientes del estudio de experiencias de otras mujeres con características análogas a las de Casanova, he pretendido ofrecer una panorámica general que, si bien no puede superponerse y equipararse a su propia vida, sí que nos permite jugar con perspectivas no ajenas al discurso y las prácticas con las que ella misma desarrolló su actividad durante el tiempo de la Gran Guerra. He pretendido usar esa técnica historiográfica para elaborar planteamientos y preguntas sobre la subjetividad de Sofía Casanova en un espacio vacío de docu-

mentación primaria. La construcción del relato ha sido el medio de ponerlas mutuamente en contacto.

En cuanto al uso de otras fuentes, como la muy popular producción literaria de la autora antes, durante y después de la Gran Guerra, se ha decidido encarar esta investigación sin privilegiar aquellos relatos en su biografía. La razón principal para operar así reside en que, en el periodo elegido, Sofía Casanova no publicó ninguna obra literaria y los libros que aparecieron con su firma recopilaban crónicas y artículos suyos sobre la guerra y la revolución. Si bien es cierto que antes y después de esos hechos Casanova dedicó buena parte de su tiempo a la literatura y la poesía (justificación de su obligada presencia en estas páginas), no fue aquella una actividad a la que se entregara en tiempo y dedicación mientras duró el conflicto. No va a verse aquí, por tanto, un análisis sistemático de la producción literaria de Sofía Casanova como una fuente principal más. Esos textos han sido atendidos, sin embargo, cumplidamente, desde estudios de crítica literaria e historia de la literatura que aquí se emplean como fuentes secundarias, tanto en su valor discursivo como por su carácter de objetos culturales inscritos en el marco de una industria, o bien como artefactos que construyen discurso político.

Otras investigaciones sobre Sofía Casanova y su tránsito entre lo público y lo privado deberían incluir algunos elementos que, por la forma y el fondo de esta investigación, no han poseído la importancia que en otras formas de aproximación biográfica seguramente tendrían. Entiendo que tres cuestiones serían necesarias: ante todo, incrementar la documentación sobre experiencias privadas de mujeres polacas que escriben, están casadas y que hayan tenido una biografía geográficamente itinerante. He recolectado una serie de documentos de estas características provenientes de los archivos, tanto del Polish Institute of Arts and Sciences of America (PIASA), como del Jozef Piłsudski Institute of America, ambos en Nueva York. Es posible que aborde su exploración a fondo en próximos estudios, obviamente más breves. Por otro lado, y a partir de ahí, se abrirían dos posibilidades: una, privilegiar las representaciones alejadas de los medios publicitados y con intención de ser publicadas para centrar el esfuerzo de análisis en los aspectos privados (lo que sería una forma de acometer la interpretación de lo político ajena por completo a la perspectiva habermasiana del

espacio público). Y la otra, por su parte, relacionada con el método aplicado en esta investigación y su proyección con otros sujetos de estudio, dando un peso mayor a las prácticas y discursos privados de mujeres (profundizar en investigaciones que, por ejemplo, se han centrado en el impacto de los electrodomésticos, la radio o la televisión en la vida cotidiana, haciéndolo desde esta perspectiva), una implementación que ha permitido una alteración de las formas de representación de lo público y lo privado desde los hogares, apareciendo diferentes formas de posibilidad política para algunas mujeres y dando lugar a alternativas al empoderamiento político.

En las páginas de esta investigación aparece un personaje recurrente sobre el que hay que adelantar unas palabras: Pepa. Esta mujer, gallega, fue sirvienta en la familia Lutoslawski tras llegar a Polonia, de la mano de Sofía Casanova, a finales de la década de 1880. Sirvió siempre fielmente donde Sofía Casanova estaba, a su lado. Todos los individuos que son citados en este trabajo son nombrados con nombre y apellidos, a excepción de esta mujer. Su nombre completo era Josefa López Calvo, y es cierto que Sofía Casanova publicó una semblanza suya en las páginas de *ABC*, el 14 de octubre de 1926, a modo de homenaje. Su aparición en este texto de manera continuada con el nombre de «Pepa» es, sin embargo, un modo de tratar de ser fiel al discurso de Sofía Casanova, para quien Josefa López Calvo siempre debió ser (y fue) nombrada así, bajo esa forma familiar y castiza. Esta aclaración intenta evitar la subordinación que puede desprenderse del uso de «Pepa» por mi parte como signo de clase y marca de género.

ESPACIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

El estudio del fenómeno de la opinión pública, de su imbricación con la política y los discursos vertebradores de las características de las sociedades en la historia, no es ni ha sido abordado desde premisas homogéneas. Al hablar aquí de política me estoy refiriendo a la conceptualización de la misma como el mecanismo por el que las sociedades y los individuos negocian sus formas y contenido de convivencia. La política funciona no solo en niveles instituciona-

les, sino también en sujetos colectivos e individuales que no estén en relación directa con los Estados².

Ha sido habitual la predisposición de muchos investigadores a entender la esfera pública como si de una mera extensión del impacto de los procesos relacionados con la lectura y los medios de comunicación se tratara (Luhmann, 2000; Noelle-Neumann, 2003). Conceptos como los de la «estructura temática de la comunicación pública» o la «teoría del silencio» articulaban investigaciones preocupadas por los procesos sociales relacionados con los acoplamientos de las estridencias y las armonías en los discursos de las culturas dominantes de cada sociedad. Por supuesto, estaban refiriéndose en sus enfoques a sociedades occidentales e industrializadas contemporáneas. En esos estudios no se privilegia la naturaleza histórica de la dicotomía público-privado y su vinculación a la creación de jerarquías sociales, a pesar de que sí muestran los síntomas de esas desigualdades dentro de la estructura discursiva de la esfera pública. Lo mismo ha sucedido con frecuencia en la disciplina de la historiografía. Sí se han realizado extensas investigaciones sistemáticas en las que se privilegia el carácter asimétrico de lo público, en relación con lo privado, como lugar en el que «sucede» la historia, el lugar en el que se «reproduce y narra íntimamente». Las historias de la vida privada, ligadas conceptualmente a lo íntimo de manera ahistórica son, quizás, las más representativas (Chartier, 2001; Duby, 2001; Perrot, 2001; Prost y Vincent, 1989; Veyne, 2001).

Tengo interés en desenredar las tramas que han permitido jerarquizar el acceso de los sujetos individuales y colectivos al espacio de «lo político» en las sociedades contemporáneas. Entiendo que ese proceso corre paralelo a la construcción histórica de la dicotomía de lo público y lo privado. Se otorgaron una suerte de capacidades sociales y políticas que privilegiaban unas actividades históricas frente a otras que daban poder a unos sujetos sobre otros. La importancia explicativa de este fenómeno discursivo radica en que ha establecido la condición de «lo político» en las sociedades que han transitado, asimismo, por lo que se ha denominado como *modernidad*. Delimitaban así lo que podía apa-

² Debo esta aproximación de definición a mis compañeros de la UNAM Alberto Ruiz y Julia Muñoz. Les quedo muy agradecido por ello.

recer en público, ser por lo tanto publicitado y discutido y lo que estaría subordinado a ello y que no tendría el valor de funcionar como elemento generador de cambios en las sociedades.

De esta intención de análisis se deriva, además, la necesidad de indagar en cómo sería posible, y si en realidad lo es —cuándo y por qué lo es—, cambiar las fronteras que significan una dualidad conceptual cimentada del mismo modo que toda construcción cultural, como una invención histórica, abstracta y discursiva que, a su vez, opera en el plano de lo real al ser mediada y definida a través de las prácticas humanas en sociedad. La importancia de analizar este tránsito es que permite atender el modo en el que se obtuvo la capacidad política por parte de las personas cuyas actividades históricamente estaban vinculadas con el espacio privado y subordinadas, precisamente por ello, a lo público y político. Dicho de otra manera, con el estudio de las transformaciones socio-culturales de los sistemas sociales que provocaron tensiones epistemológicas entre lo público y lo privado, se comprendería cómo y con qué tipo de acontecimientos se producen esos tránsitos y aquella capacitación en lo político de agentes históricos antes subalternos y expulsados del espacio público.

En el tiempo que envuelve los acontecimientos relacionados con la Gran Guerra, se produjeron desestabilizaciones sociales y oportunidades de cambio que facilitaron algunas modificaciones en las facultades políticas de sujetos históricos, capacitándolos políticamente a pesar de los condicionantes sociales y culturales que los mantenían alejados de la participación pública por razones sexuales, de clase o de raza³.

La complejidad y la trayectoria histórica de los debates en torno al espacio público como eje teórico-práctico de argumentación de procesos sociales concretos hacen necesaria una exploración y exposición de las tradiciones que los han alimentado. Entiendo, además, que para este tipo de aproxima-

³ Los debates sobre la construcción y el significado de la modernidad han sido y son inabarcables para ser sintetizados en este trabajo. Aquí se utilizará una definición de modernidad que aglutine los debates existentes. Así, las sociedades modernas son aquellas que han tenido revolución científica y liberal (económica y política) y que se suele identificar con las sociedades actuales occidentales (Benjamin, 1989; Habermas, 1987; Heller, 1999; Turner, 1994).